

Reseña

– *Disrupting maize. Food, Biotechnology and Nationalism in Contemporary Mexico*, por Gabriela Méndez Cota. Rowman & Littlefield, 2016.

Este oportuno libro analiza, principalmente desde la perspectiva de los estudios culturales y la noción post-marxista, la problemática derivada de la nociva posibilidad de utilizar maíz transgénico en México. Gabriela Méndez Cota establece que los estudios culturales profundizan en el entendimiento de los paradigmas que gobiernan las interpretaciones y la manera en la cual estos son apoyados por determinadas estructuras de poder. El marxismo señala las contradicciones del sistema capitalista, por su parte, la filosofía y teoría política post-marxista examina las contingencias de las estructuras aparentemente objetivas de las sociedades actuales.

La obra cuenta con una introducción y un cuerpo principal de cinco capítulos. El primer capítulo describe las bondades del sistema de producción tradicional de maíz basado en la milpa que a su vez ha sobrevivido y ha sido probado por los campesinos de la región Mesoamericana a través de una cantidad grande y significativa de tiempo. Además, este sistema biológico-cultural se compara con los monocultivos dependientes de altos niveles de energía y agroquímicos que conllevan a una mayor erosión del suelo, contaminación del agua, pérdida de especies y destrucción de los mecanismos naturales de control de plagas. En esta sección también se explica el papel del maíz en las narrativas culturales de la identidad nacional.

El segundo capítulo investiga a través del análisis histórico del nacionalismo en México, que ni el rechazo ni la aceptación nacionalista de la tecno-ciencia¹ cuestionan la supuesta superioridad de la ciencia y tecnología occidental ni su falta de propuesta para la alcanzar soberanía nacional. Esta parte insiste en que el nacionalismo mexicano está rodeado de una circunstancia material y arreglos de poder. La autora sugiere que la mexicanidad es específica al contexto histórico y que debe de estar abierta a la discusión, re-negociación y revisión.

El tercer capítulo considera a la ciencia como conocimiento, como prácticas culturales dentro de relaciones de poder complejas. Sin embargo, esta parte menciona que el problema deviene cuando el conocimiento es producido para venderse como una mercancía y es percibido como un recurso económico. El

referente empírico en esta parte del libro es el Proyecto Maestro de Maíces Mexicanos cuya crítica está en relación a la utilización reglas capitalistas en el juego tecno-científico.

El cuarto capítulo narra el proceso por el cual la gastronomía mexicana se incluye en la lista del patrimonio cultural intangible de la humanidad de la UNESCO. Con este ejemplo, Méndez Cota analiza la existencia de dos fines: el económico y el antropológico. Para el primero, es necesario desarrollar un entendimiento neoliberal de la cultura como capital social. Para el segundo, es obligatorio una defensa de la diversidad cultural.

El quinto capítulo argumenta la importancia del análisis de los textos y del contexto material, es decir, del lenguaje y la materialidad, para comprender cómo las relaciones entre los humanos y los no humanos convergen y se relacionan en un proceso técnico que es imposible de calcular o apropiar del todo y de una vez.

La mayor virtud del libro es que intenta brindar una opción a la práctica desde el enfoque teórico-académico. Esta obra sugiere al concepto de conocimiento post-moderno que hace énfasis en que el conocimiento no es una simple herramienta para las autoridades, sino que refina la sensibilidad a las diferencias e incrementa la tolerancia a la incertidumbre. Entonces, se repele una homologación o consenso entre los individuos, pero se invita una continua creación de significados.

El principal mensaje es que la milpa considerada como el sistema tradicional de maíz en México y Mesoamérica es resultado de una organización y actividad comunal con una producción cultural autónoma. La ventaja de este sistema es que defiende la diversidad ecológica y cultural ante las tendencias neoliberales de valorizar y movilizar a la cultura como un recurso, una mercancía que maximiza ganancias y que polariza, además de que engrandece las distancias entre nociones diversas.

Otra de las aportaciones importantes de *Disrupting maize* es que señala que las incertidumbres científicas son un importante argumento que debe de considerarse en la evaluación del análisis de la incorporación de la tecnología de los transgénicos en la agricultura mexicana. La cultura y la producción de lo humano, así como su interacción con lo no humano, específicamente con la diversidad biológica de maíces en México, son entendidas por algunos individuos y grupos como una mercancía inmutable. La crítica a este proceso de codificación y comercialización es analizada y profundizada.

La generalidad de la población podría no percibir los aspectos negativos del proceso de volver a la cultura y su dinamismo en un recurso económico que sufre las consecuencias de la mercantilización. Por lo tanto, una sugerencia para aprovechar este tipo fantástico de proyectos académicos es divulgar su contenido de manera más digerible y sencilla para la inmensa mayoría de las personas.

Por otro lado, la traducción del libro al español me parece una tarea esencial para la difusión del trabajo. Finalmente, me gustaría expresar un interés y re-

comendar este trabajo como un fabuloso ejemplo a seguir en la búsqueda de significados que como cita la autora (en relación a la argumentación de Guillermo Bonfil Batallas) produzca creadores más que meros consumidores de una cultura impuesta.

Libertad Castro-Colina, Université de Montréal
l.castro.colina@gmail.com

Nota:

La autora entiende a la tecno-ciencia como la consecuencia de la inseparabilidad de la producción de conocimiento y las actividades de la industria capitalista en el mundo contemporáneo.